



Fenomenología de lo inaparente: la inapariencia como cuarto estrato de análisis fenomenológico

*Phenomenology of the inapparent: inapparency
as a fourth level of phenomenological analysis*

Hernán G. Inverso*

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Resumen

Los estudios fenomenológicos oscilan entre visiones globales de la disciplina, atendiendo a sus rasgos constitutivos, y perspectivas que atienden a la periodización, enfatizando las diferencias que se han dado en la obra de Husserl y en la sumatoria de estudios que conforman esta línea. Los primeros corren el riesgo de caer en generalidades y los segundos de producir fragmentaciones hasta la pérdida de identidad del enfoque íntegro. En lo que sigue nos interesa mostrar algunos rasgos de las transformaciones que Husserl fue introduciendo dentro del dispositivo general, pero atendiendo a una lógica que sostiene las conexiones y pone en diálogo los distintos mecanismos de investigación fenomenológica potenciando de ese modo sus proyecciones y su vigencia. En este punto y por esta vía advendrán las condiciones para introducir la esfera de la fenomenología de lo inaparente como estrato orientado a dar cuenta de la excedencia como esfera fenomenológica legítima.

Palabras clave: Fenomenología. Método. Generatividad. Inapariencia.

*HG: Doctor en Filosofía, e-mail: hernaninverso@conicet.gov.ar

Abstract

Phenomenological studies oscillate between global visions of the discipline, that take into account its constitutive features, and perspectives that consider its periodization and emphasize the differences in Husserl's work and later tradition. The former run the risk of falling into generalities and the latter produce fragmentations that cause the loss of identity of the whole approach. In what follows, we analyze some traits of the transformations that Husserl introduced within the general device, but paying attention to a logic that values the connections between the different mechanisms of phenomenological research enhancing their projections and their validity. This will show the conditions for introducing the sphere of the phenomenology of the inapparent as a stratum oriented to give account of exceedance as a legitimate phenomenological sphere.

Keywords: *Phenomenology. Method. Generativity. Inapparence.*

Husserl diseñó dispositivos diversos para dar cuenta de distintos aspectos de la fenomenicidad. Las diferencias han llevado a ensayar interpretaciones evolutivas en términos de etapas que modifican sustancialmente ciertos desarrollos con implicancias de sustituciones importantes. Cuando *Investigaciones lógicas* comenzaba a brindarle reconocimiento, en 1905 produjo el giro trascendental que dejó perplejos a los propios integrantes de su círculo cercano. En efecto, en 1917 Husserl planteó la distinción entre un enfoque estático y un enfoque genético y su utilización se amplió en la década del '20. Antes de esa época la noción de génesis no tenía una función específica y oscilaba entre sentidos negativos por su opacidad¹, y otros positivos, que adelantan el empleo posterior². La caracterización de las novedades no es simple, ya que no se trata de un cambio, sino de una atención a desarrollos que ya estaban presentes en textos tempranos y pasan a ameritar un tratamiento especial³.

¹ Véase, por ejemplo, *Hua XIX/2*, 657-693. Sobre este uso, véase R. Bernet (1989, p. 180).

² Véase, por ejemplo, el tratamiento en *Ideas III (Hua V)*, p. 125 y p. 129).

³ La distinción retoma aspectos acerca de la experiencia que ya estaban presentes en Brentano y Dilthey. Especialmente este último propone una diferencia entre la descripción y la explicación, respecto de la cual Husserl enfatiza su discrepancia.

El breve texto “Sobre los métodos fenomenológicos estático y genético” de 1921 al que suele apelarse para una caracterización de ambos enfoques caracteriza el enfoque estático como descripción de estructuras estables y universales de la validez del mundo, frente al genético como explicación de su origen (*Hua XV*, p. 615). Con el enfoque estático se recortan, entonces, objetos intencionales estables, naturales o ideales para mostrar cómo están constituidos y dar cuenta de la estructura esencial que habilita su constitución. Por el contrario, en el enfoque genético prevalece el tema de los orígenes de esos marcos constitutivos, es decir la génesis de la constitución. El núcleo de la innovación consiste en el desarrollo de un dispositivo que explique el devenir monádico a los efectos de dar cuenta de la completa individualidad de la experiencia. El enfoque genético personaliza el *ego* que de otro modo es considerado como polo vacío, no lo disuelve en un proceso de devenir. Para investigar ciertos temas, entonces, se despliegan herramientas acordes, como sucede con la horizonticidad, que es sindicada a menudo como cuestión que motiva el desarrollo de investigaciones genéticas⁴.

Esta tensión suele acaparar la atención y los modelos estandarizados del pensamiento husserliano que suelen usarse como referencia para adherir o discutir sus alcances surgen de este suelo. En lo que sigue nos interesará orientarnos a las razones que han llevado a identificar un tercer enfoque de tipo generativo y por esta vía nos remontaremos a la necesidad de plantear la inapariencia como cuarto enfoque fenomenológico. Una revisión de este tipo incluirá la explicitación de los rasgos de la fenomenología de lo inaparente en cuanto a su tema, su método específico y su vínculo con los otros enfoques. De este modo podremos analizar y evaluar las derivas husserlianas del último período y los aspectos de progresión y regresión como rasgos direccionales que conectan los distintos enfoques. La complementariedad así asegurada conforma un entramado metodológico que permite comprender la filiación fenomenológica de vertientes instauradas como superaciones

⁴ Por ejemplo, A. Steinbock (1998, p. 127), S. Genusas (2012, p. 94) y R. Walton (2015) Esta conexión es explícita en la afirmación de *Lógica formal y trascendental*: “la constitución estática de objetos, que se relaciona con una subjetividad ya desarrollada, tiene su contraparte en una constitución genética *a priori* basada en la primera, que necesariamente la precede” (*Hua XVII*, p. 257).

e inversiones, como sucede, por ejemplo, en líneas de la fenomenología francesa contemporánea como las de M. Henry y J.-L. Marion⁵, que de este modo resultan parte de un entramado común.

Fenomenología generativa y fenomenología de lo inaparente

Los dispositivos adicionales no surgen por fallos generalizados de los desarrollos previos, sino como vía de mejoramiento del rendimiento general del enfoque. S. Geniusas sugiere que el enfoque genético no surge sólo como dispositivo de examen de la constitución de la temporalidad, dado que muchos desarrollos previos a 1917 tienen consideraciones temporales asociadas con análisis estáticos, y por esta razón señala que la distinción que Husserl introduce no es temática sino metodológica (2012, p. 90). Estrictamente, ya en *Investigaciones lógicas* hay enfoques asociados con la génesis bajo la forma de análisis de las cinestias, como sucede asimismo en las lecciones de *Cosa y espacio* de 1907, que seguían a *La idea de la fenomenología*. Estos desarrollos avanzarán más tarde hacia el tratamiento del cuerpo habitual, los problemas de la afección y la individuación de una mónada. Así, un nuevo enfoque no adviene para solucionar un problema de ceguera metodológica por la cual la fenomenología carecía de instrumentos para tematizar ciertas cuestiones. Por el contrario, se trata de un desarrollo que ofrece herramientas más adecuadas, dado que ciertos temas se captan mejor con unos métodos que con otros.

En este caso, el comienzo por un modelo estático de constitución no implica que la génesis estuviera ausente de su horizonte de pensamiento, en tanto una fenomenología estática ya supone una dimensión genética que se explicita a medida que su identificación teórica se vuelve prioritaria. Del mismo modo podría plantearse que la serie de temáticas y dispositivos que cobran fuerza en el último período de producción de Husserl no advienen como ruptura sino como la sistematización de elementos supuestos en los tratamientos previos, no porque el sistema estuviera contenido *in nuce* en sus formulaciones

⁵ Sobre esta relación, que aquí sólo aludiremos, véase H. Inverso (2016a, 2016b).

tempranas, sino porque los temas que el último período pone en primer plano ya estaban aludidos en otros estudios que priorizaban otros aspectos. En este sentido, *Sobre el método fenomenológico estático y genético* refiere a la “historia” de la mónada, una dimensión que en el contexto de la fenomenología genética adviene sin ser plenamente tematizado. Al contrario, en tanto esta tematización se produce, surgen elementos que modifican el enfoque general y ameritan que se habilite una categoría adicional para dar cuenta de estas variaciones.

En los últimos años se ha ampliado la referencia a una dimensión generativa, orientada a dar cuenta de fenómenos geo-históricos, culturales e intersubjetivos. Esta tematización apunta a un proceso de generación que lleva generaciones, a la manera de un nuevo Absoluto que se vuelve tema de la fenomenología (STEINBOCK, 1995). La noción de un enfoque generativo no aparece explícitamente en Husserl, pero sí habla a menudo de “problemas generativos”. Con esta atención a lo histórico-cultural y lo intersubjetivo en primer plano, se desdibuja marcadamente la remisión a la conciencia.

Estrictamente, tomar núcleos temáticos para ordenar la producción de Husserl no constituye una novedad. Ya Fink distinguía los bloques de producción reconociendo unidad a las peculiaridades de los estudios de los últimos años, con lo cual la noción de generatividad se limita a explicitar positivamente y desde el punto de vista conceptual las ideas de este período y su relación con los enfoques posteriores. Así como Husserl reconoce retrospectivamente las peculiaridades del enfoque genético ya presente en desarrollos estáticos, se puede reconocer una impronta generativa teóricamente independizable cuyas manifestaciones ya estaban presentes en desarrollos de distintos textos⁶. Se trata de una preocupación que muestra con claridad *Meditaciones Cartesianas*, en el § 58 dedicado a la articulación de los problemas de la analítica trascendental de las comunidades intersubjetivas de orden superior (*Hua I*, 159-163), y se replica en los trabajos producidos entre 1930 y 1937 que conforman los manuscritos A sobre fenomenología

⁶ Para una justificación general en esta misma línea de la noción de ‘generatividad’, véase A. Steinbock (1995, p. 3-4). Véase además T. Seebohm (2015, p. 23-24).

mundana, los C sobre constitución del tiempo como constitución formal y los E sobre constitución intersubjetiva.

El enfoque genético permanece en la constitución egológica, en la auto-temporalización y la facticidad individual y la esfera de la intersubjetividad no traspasa los límites de una sociología trascendental orientada al campo sincrónico de contemporáneos. El enfoque generativo, por el contrario, trasciende ese límite y se preocupa por cuestiones donde la historicidad queda puesta en primer plano. Se llama, entonces, la atención sobre el mundo de la vida y su tejido de ritos, tradiciones, lenguaje, relaciones intergeneracionales, culturales y multiculturales que se dan en el diálogo entre el mundo familiar y el mundo extraño.

De esta manera, la propuesta de pensar la generatividad viene asociada con la idea de una reflexión sobre la fenomenología misma y sus límites para fijar la fenomenicidad. En efecto, A. Steinbock sugiere que es preciso hacer un estudio generativo de la fenomenología que da por resultado su comprensión como un proyecto común continuado a través de generaciones, modificado por la historicidad de los tiempos y en términos de la facticidad de los fenomenólogos individuales (1995, p. 257-270), en una línea que se remonta a las ideas programáticas vertidas por Husserl en "La filosofía como ciencia estricta". En este sentido, la fenomenología no está sólo contenida en los trabajos de Husserl y es constantemente incrementada y revitalizada por la exploración continuada de nuevas estructuras de sentido.

La posibilidad de establecer modificaciones que no rompan la unidad disciplinar está dada por rasgos intrínsecos del diseño del dispositivo integral. Esta unidad se plasma en un desplazamiento que no indica cortes, sino una pretensión de complementación que no se confunde con una mera acumulación superpositiva de investigaciones con distintos criterios. Al contrario, como una cumplimentación de la máxima de "ir a las cosas mismas", el desarrollo se detiene en la tematización de distintas regiones y despliega para su estudio herramientas adecuadas que dan lugar al universo metodológico de la fenomenología.

R. Walton nota bien que la generatividad no implica una etapa diferente más allá de la fenomenología estática y la fenomenología genética, y afirma que es la fenomenología genética la que se despliega

hacia la generatividad por profundización de cuestiones atinentes a la geneticidad a la manera de una autosuperación (2012, p. 328). Esta puntualización sirve para evitar la idea de secciones aisladas, así como la de temáticas que se superan o abandonan. Por el contrario, se trata en todos los casos de los mismos fenómenos en los mismos horizontes y cada enfoque subraya elementos peculiares, aunque para mejorar el rendimiento de los análisis conviene diferenciar los dispositivos y procedimientos que se adaptan mejor a cada dimensión.

El ámbito orientado a la excedencia se plasma más allá de la generatividad, en la autosuperación de la egología propia de la geneticidad. En este sentido, puede decirse que se trata de una dimensión metahistórica, en tanto tematiza las condiciones de posibilidad del mundo y la subjetividad (WALTON, 2012, p. 337 et seq.). Los elementos metahistóricos constituyen precisamente los materiales que las corrientes fenomenológicas más recientes vislumbran como disruptores y separan de los tratamientos previos sin advertir que el dispositivo general de tipo husserliano los incluye. El estrato de la inapariencia forma parte del dispositivo fenomenológico general y requiere el examen de los vínculos y diálogos con los demás estratos en una perspectiva que enriquece la visión de conjunto. Así, generatividad e inapariencia son partes integradas a la estaticidad y la geneticidad, conformando todas las variantes un despliegue de motivos fenomenológicos. La exploración de la excedencia, como metahistoria o fenomenología de lo inaparente, surge y es una misma con la generatividad y los modos egológicos, orientados todos a la investigación exhaustiva del fenómeno.

Al proseguir el diseño de dispositivos que den cuenta del plexo de fenómenos se lleva adelante una tarea propiamente husserliana. A. Steinbock indica, en este sentido, que la contemplación de la generatividad produce este efecto y sugiere una vía adicional donde podemos ver preanunciado el reconocimiento del plano de la inapariencia. En efecto, propone distinguir 'generatividad', orientada a lo histórico, y 'Generatividad', como dispositivo para fenómenos caracterizados por su inaccesibilidad (2003, p. 315 et seq.). La 'Generatividad' daría cuenta de casos donde hay imposibilidad de fenomenización, fenómenos límite, que "están dados como no siendo capaces de darse" e incluyen

lo inconsciente, el sueño, el nacimiento y la muerte, la temporalidad, el otro, los otros mundos, la vida animal y vegetal, la tierra, Dios, etc. (2003, p. 290). Cabe notar que la categoría comprime elementos muy distintos, donde la historicidad conviviría con el Absoluto originario. La distinción invita precisamente a reconocer dinámicas distintas propias de dos estratos conectados, en tanto es al notar que la excedencia presente en la historia y sus acontecimientos que se vislumbra una dimensión distinta. Conservando la demarcación interna del estrato, la inapariencia alcanza su reconocimiento. Se trata de una suerte de aspecto generativo de la fenomenología misma donde se advierte que su búsqueda de “las cosas mismas” la han llevado hacia la excedencia, asociada con la donación, la inmanencia o el aparecer del aparecer. Si a la generatividad pertenece lo histórico, la dimensión de excedencia que surge al explorar el acontecimiento no pertenece al mismo estrato sino a otro diferente donde priman los fenómenos que perturban la correlación intencional bajo modos que Marion llamó “saturados” (1997, p. 314 et seq.).

Excedencia e inapariencia

De este modo llegamos hasta la fenomenología de lo inaparente, que se enfrenta al desafío de tematizar lo que dentro del enfoque generativo queda en el límite de la atención, conformando una dimensión adicional. A la egología de los enfoques estático y genético se sumaría el generativo orientado a lo intersubjetivo e histórico y uno más que llamamos fenomenología de lo inaparente, siguiendo la sugerencia del último seminario de Heidegger de 1973 (*GA 15*, p. 399), donde advendría la atención a los fenómenos con excedencia que quedan en los límites de los enfoques previos. Si es así, no hay en los fenómenos con excedencia un obstáculo que pone en jaque el compromiso fenomenológico con la estructura intencional, sino una clave que lleva a la necesidad de diseñar un cuarto enfoque complementario orientado a dar cuenta de sus peculiaridades y, por tanto, del sistema en su totalidad.

La generatividad adquiere sus fundamentos a través de su génesis en la inapariencia, que es la versión concreta de lo que en la

generatividad se contempla de manera abstracta. Igual que en la fenomenología genética hay elementos de pasividad que no advienen directamente a la intuición, sino que requieren un esfuerzo de búsqueda fenomenológica, del mismo modo los objetos de la fenomenología de lo inaparente no están disponibles como los de la generatividad, sino que implican una disposición subjetiva especial que haga que lo dado se muestre. Por esta vía, los desarrollos de las vertientes preocupadas por la tematización de fenómenos inaparentes, que parecían quedar por fuera del dispositivo primigenio y debían apelar por ello a impugnaciones de aspectos husserlianos para justificar su propia instauración, pueden ser resignificadas como intentos legítimos previstos en un diseño general que los requiere para su desarrollo adecuado y su equilibrio interno. Tratamientos críticos como los de M. Henry y J.-L. Marion que hemos mencionado no requerirían objetar las posiciones de Husserl, dado que impugnarían solamente algunas afirmaciones que tienen sentido dentro de estratos específicos—especialmente los de la estaticidad y la geneticidad— y son por tanto parciales.

Resulta una tarea relevante reinterpretar estos aportes dentro del programa general de una fenomenología de lo inaparente que se entienda, a la manera que hemos sugerido, como un cuarto enfoque fenomenológico. El tema principal de la fenomenología de lo inaparente está constituido por aquello que no se muestra o se sustrae al horizonte, pero sin embargo se da. La inmanencia y los fenómenos saturados quedan por tanto dentro y no fuera de las fronteras fenomenológicas. Requiere por tanto de una disposición subjetiva peculiar y presenta rasgos de excedencia, pero es a la vez fundamento de todo mostrarse. Su método requiere mecanismos específicos que enfatizen la radicalidad y apunten al hecho mismo de darse. Implica además la revisión de la intencionalidad y la redefinición de sus elementos en un plexo donde sujeto, fenómeno y su correlación se ven afectados por su funcionamiento.

Por un lado, supone el diseño de procedimientos reductivos específicos que estén en condiciones de poner de relieve esta esfera. Por otro, estos procedimientos reductivos tienen asociadas distintas vías, modo en el que se pueden comprender los distintos enfoques que se han desplegado en este terreno, donde podemos mencionar a Patocka

y su apelación a una vía ontológica, frente a Henry y Marion y sus variantes que entrañan recomposiciones de la vía cartesiana orientada a un nuevo plexo de objetos.

Además, el fenómeno adquiere un protagonismo especial, no sólo porque revela potencia de descultamiento de sí independientemente de la disposición del *ego*, sino porque en su excedencia rebasa sus habilidades perceptuales y cognitivas⁷. Es por ello que la fenomenología de lo inaparente presenta aspectos propios de intencionalidad morigerada o rasgos de afectividad y receptividad primigenia en el *ego*, que van asociados al momento de captación, pero a la vez va acompañada de una actividad peculiar asociada con la reducción para estar en posición de captar lo que se revela. El fenómeno que se explora no se puede intencionar directamente, pero la investigación no es aleatoria sino que trata en todo caso de producir lo que Marion llama anamorfosis, en tanto condición de posibilidad de su mostración (*ED*, 217)⁸.

La fenomenología de lo inaparente se conecta con los enfoques previos y tiene a su disposición todos sus desarrollos, dado que puede interrogar desde la excedencia todos los fenómenos. De ese modo hay que entender la pretensión marioniana de que los fenómenos saturados sean el parámetro de todo fenómeno (*ED*, 314). Esto no genera modificación ninguna de los dispositivos reconocidos, sino que adquiere su legalidad dentro del estrato de la fenomenología de lo inaparente. Del mismo modo, la exploración de la vida como manifestación última no afecta ninguno de los rasgos egológicos planteados en la fenomenología estática y en la fenomenología genética, pues se trata de fenómenos captados en otro respecto, pero siempre en el plexo de dirección “a las cosas mismas”.

La relación entre las dimensiones que componen la fenomenología es resumida por A. Steinbock diciendo que la fenomenología generativa, cuya materia es la generatividad, es la dimensión más concreta orientada al movimiento histórico intersubjetivo; que la fenomenología genética

⁷ A. Steinbock (2003, p. 319-320) resalta este aspecto que permite pensar lo otro, la revelación de la persona en el amor en un modo de darse aneconómico. Por esta vía este modelo, que admite una donación más amplia, haría que lo otro no sea descripto meramente como negatividad de una fuerza irruptiva, accesible en el modo de la inaccesibilidad en el límite de mi experiencia.

⁸ Véase a este respecto la mención del esfuerzo marcado que Husserl indica como rasgo de la empresa fenomenológica en el final del prólogo a la reedición de la sexta de las *Investigaciones lógicas* en 1920.

sustraer la generatividad de su dimensión histórica y se desplaza a la historicidad individual, y la fenomenología estática introduce un nuevo elemento de abstracción removiendo el devenir temporal y atendiendo sólo a las estructuras (STEINBOCK, 2003, p. 315). Esta caracterización debe ser complementada a los efectos de dar cuenta de la dimensión que atiende a los rasgos de excedencia detrás de todo fenómeno.

La fenomenología de lo inaparente es la dimensión más concreta, ya que se dedica a aquello cuya excedencia está en la base de todo aparecer; respecto de ella la generatividad es una instanciación en el plano del movimiento histórico, que a su vez sufre un recorte hacia la historicidad individual en la dimensión genética y todavía uno más hacia las estructuras constitutivas en la fenomenología estática; y es preciso agregar que todavía es posible pasar de allí al plano de las ciencias empíricas y de allí a la actitud natural⁹. En este marco las cuestiones ontológicas ligadas con el ser de las cosas que se presentan en la actitud natural llevan a cuestiones constitutivas tanto estáticas como genéticas, de manera que lo estático lleva a problemas de génesis, generatividad e inapariencia, en una direccionalidad que puede revertirse o actuar de modo local sobre dos o más dimensiones.

La conexión de los distintos planos está presupuesta en el enfoque del segundo plan del *Sistema de filosofía fenomenológica* de 1930. El primer plan del bosquejo de Husserl suponía cruces entre los ejes egológico-intersubjetivo y estático y genético, pero si nos remontamos al segundo plan, redactado con E. Fink, la estructura cambia y surgen dos nuevas categorías. Los materiales conectados permiten asegurar que este nuevo enfoque estaba efectivamente acordado con Husserl. Las cinco partes del plan previo se reúnen en una sola y en la segunda se incorporan desarrollos sobre empatía redactados en 1926 (SANDMEYER, 2009, p. 177-186). Lo que nos interesa notar es que en este plan se abandona la distinción entre estático y genético y ambos enfoques pasan a integrar en la primera parte el enfoque deconstructivo o regresivo, comprendido como una investigación que va de las

⁹ Sobre la continuidad dentro del esquema, y el planteo de la generatividad como fundamento de las ciencias empíricas en el mundo de la vida, véase T. Seebohm (2015, 56-60 y 390-396).

unidades vivientes de la experiencia trascendental del mundo, de los actos, a los estratos constitutivos más profundos de la vida trascendental (SANDMEYER, 2009, p. 112-146).

Las categorías de progresivo y regresivo son explicitadas por E. Fink en la sexta de sus *Meditaciones Cartesianas*. Dado que tenemos datos del acuerdo de Husserl sobre estos planteos podemos incorporarlos como datos sobre los supuestos del plan del *Sistema*. En el § 2, después de afirmar la importancia nodal de la reducción fenomenológica se abre la constitución trascendental del mundo como tema de la fenomenología, que se asocia con el devenir constitutivo como tema de una teoría trascendental de los elementos". Siguiendo un modelo kantiano, Fink denomina estética trascendental a la explicación del fenómeno del mundo, de los *cogitata qua cogitata* y sus estructuras universales y los modos de conciencia en los que se dan como unidades (1988, p. 11). En segundo lugar encontramos la fenomenología regresiva caracterizada por la analítica trascendental, pero que incluye en su regresividad a la estética como su suelo. La analítica, entonces, "pregunta por las unidades vivientes de la experiencia trascendental del mundo, desde los actos, hacia los estratos constitutivos más profundos de la vida trascendental" (1988, p. 11). En tercer lugar se despliega la fenomenología constructiva en tanto dialéctica trascendental, que trata de "la totalidad de todas las teorías fenomenológicas que en construcciones motivadas van más allá de la donación reductiva de la vida trascendental". A lo cual agrega:

si la fenomenología regresiva tiene la génesis constitutiva del mundo como tema, en tanto, a través del método de análisis intencional de constitución, viene a tener su propia identidad mostrada como génesis presente y pasada en un universo subsistente trascendental de mónadas dadas a través de reducción, por el contrario, la fenomenología constructiva postula y responde, entre otras cuestiones, preguntas trascendentales acerca del 'principio' y 'fin' de la constitución del mundo, tanto en sentido egológico como intersubjetivo (1988, p. 11).

Una fenomenología regresiva contiene momentos estáticos y genéticos y abre un nuevo tipo de examen del horizonte externo de la donación reductiva de la vida trascendental. El análisis progresivo,

por su parte, como análisis constructivo, complementa una fenomenología regresiva y se ocupa de cuestiones trascendentales referidas al principio y fin de la constitución del mundo, como temas que surgen de dificultades de la fenomenología regresiva. Que el análisis sea progresivo implica que se parte de la donación, asegurando por esta vía conocimiento firme apoyado en un fundamento y se ejercita una reflexión intuitiva inmanente a través de la cual el tema o cosa misma es dada como el ser absoluto de la conciencia¹⁰. En esta línea, el enfoque cartesiano comienza con donación intuitiva indubitable y progresa para asegurar adquisiciones epistémicas, con reducción respecto de las ciencias y el mundo natural (STEINBOCK, 1995, p. 25-26). Los enfoques críticos —u ontológicos—, al revés, diseñan el enfoque regresivo comenzando por el mundo y lo predado y conservan disciplinas mundanas que llevan al análisis trascendental.

Se trata de distintos niveles de análisis intencional, asociados con una puesta en juego acumulativa que busca un avance en la concreción, frente a una desestratificación regresiva que se orienta al núcleo de lo abstracto¹¹. La convergencia de análisis en diferentes estratos permite acceder a distintos modos de la correlación intencional y los niveles más determinados se apoyan en los previos con un efecto general de complementariedad hacia la articulación de un horizonte total. Por esta vía es que se llega hasta niveles preintencionales que ya está prefigurada en los estudios husserlianos.

En este sentido, no hay que esperar a desarrollos post-husserlianos en actitud de superación y ruptura, sino que los tratamientos del ensamble original de la disciplina ofrecen elementos suficientes para trazar un campo en torno de la excedencia. Nociones husserlianas como la de “preser” (*Vorsein*), donde la afectividad y la indiferenciación son

¹⁰ Véase R. Walton (2012), B. Sandmeyer (2009, p. 132 et seq.) y A. Steinbock (1995, p. 20-28, 79-85). Aquí se parte del ego y sus intuiciones, que no son reductibles a impresiones sensoriales, sino que son el cumplimiento de un sentido intencionado. La donación completa es imposible en los objetos trascendentes, lo cual no es una falla, dado que incluso Dios captaría así los objetos espaciales (*Hua* XI, p. 18). Los objetos inmanentes lo que aparece y el aparecer van juntos; la experiencia vivida se muestra por presentaciones en perspectiva (*Hua* III/1, p. 101). En la presencia el objeto inmanente se da absolutamente y es indubitable. Esto corresponde a un análisis estático.

¹¹ *Hua* Mat VIII, p. 87, *Hua* XV, p. 138. Véase además R. Walton (2012, p. 346).

fundamentales, son un caso claro (WALTON, 2012, p. 347), así como el estudio de la auto-afección y la proto-temporalización donde la intencionalidad queda cuestionada, entre otros (*Hua Mat VIII*, p. 185, 122).

En esta línea R. Rizo-Patrón señala la “abierta infinitud” de análisis que provee el marco de la fenomenología de Husserl que acompaña la complejidad multiestratificada de la vida del sujeto en el plexo general del mundo (2015, p. 442). De este modo, por la progresión que va desde la conciencia hasta la metahistoria y por la regresión que avanza del mundo a la experiencia preintencional de la auto-afección, se conjugan distintos estratos en el juego de presencia y ausencia que atraviesa todo aparecer. En suma, teniendo en cuenta el espectro general, el análisis fenomenológico permite ir desde el mundo de la vida hasta el aparecer del aparecer en ambas direcciones apelando a procedimientos progresivos o regresivos que nos remontan a la idea de una metodología apoyada en lo que Husserl llama ‘zigzag’ en dos lugares llamativos, al principio y al final de sus obras.

En la introducción al segundo volumen de *Investigaciones lógicas*, Husserl afirma que el estudio de cualquier disciplina requería un orden sistemático que la investigación vulnera por detenerse en sectores oscuros que alteran la progresión, por lo cual agrega: “La investigación se mueve, por decirlo así, en zigzag; y esta comparación es tanto más adecuada cuanto que, por la íntima interdependencia de los distintos conceptos del conocimiento, resulta necesario una y otra vez volver a los análisis primarios y contrastarlos con los nuevos, como éstos a su vez con los primeros” (*Hua XIX/2*, p. 22).

La idea de una interdependencia conceptual responde asimismo a la interconexión de las cosas en el mundo, de modo que su captación requiere mecanismos de vinculación que se refuerzan en este movimiento de referencia de un plano a otro. En la misma línea, en el otro extremo de la línea temporal, hacia el final de su producción, Husserl usa por segunda vez la expresión de ‘zigzag’ en un contexto en que precisamente pretende ofrecer los rasgos metódicos de la dilucidación que se emprende. Afirma:

La comprensión de los comienzos sólo puede alcanzarse plenamente a partir de la ciencia dada en su forma actual y mediante una mirada retrospectiva sobre su desarrollo. Pero sin una comprensión de los comienzos este desarrollo es, en cuanto desarrollo de sentido, mudo. No nos queda, pues, más que una salida: avanzar y retroceder en zigzag, ayudándose uno a otro cada uno de estos movimientos en interrelación. Una clarificación relativa de un lado aportará cierta luz sobre el otro, que a su vez la irradiará sobre el lado opuesto (*Hua VI*, 54-56).

En el marco general metodológico el zigzag habilita diversas capas de examen que la investigación puede acometer dentro de su órbita o atravesar conectando varias de ellas de modo tal que los análisis de cada una complementen e iluminen los restantes. Cada uno tiene un valor y una lógica intrínseca, y es el más adecuado para dar cuenta de sus respectivos objetos, pero a la vez todos funcionan en un complejo integral en que el concierto de investigaciones configura un diseño de abordaje total de los fenómenos en todas sus vertientes.

Núcleos metodológicos centrales como la reducción pueden ser interpretados en la clave del zigzag, en tanto ésta supone también un ida y vuelta que conecta distintas dimensiones, lo cual ilumina su comprensión y la comprensión de su relación recíproca (SANDMEYER, 2009, p. 22). Así, la fenomenología avanzó por exploración progresiva de tipos fenoménicos peculiares sobre el movimiento de ida y vuelta que propone el zigzag, ampliado también progresivamente a medida que nuevos tipos fenoménicos requirieron la ampliación de capas metodológicas.

Si el método fenomenológico es un estilo de apertura que responde a modos de donación (STEINBOCK, 1995, p. 127), ofrece al fenomenólogo un escenario donde se despliegan el análisis de la conciencia y sus correlatos intencionales que le aparecen, la individuación y el sustrato de habitualidades, el mundo de la vida y el fundamento del aparecer del aparecer, desde lo que aparece hasta el aparecer mismo, en un arco que abarca todos los fenómenos y sus distintos modos de donación.

Cabe insistir en que estas dimensiones no demarcan etapas y el desarrollo de la fenomenología se distorsiona si se la somete a un 'evolucionismo' rígido. Por el contrario, cada enfoque está asociado a líneas de investigación de largo término que ocupan un lugar en la lógica general

del proyecto fenomenológico. El hecho de que unos métodos se adapten mejor a ciertos temas pone de relieve un aspecto importante del universo metodológico de la fenomenología, que no se limita a un único dispositivo, sino que, por el contrario, está abierta a la variación por concebir que la motivación metodológica está dictada por los fenómenos. Esto mismo es lo que Husserl plantea en 1920 en su mirada retrospectiva a la sexta *Investigación lógica*, cuando a propósito de la reedición deja sentado que ha cambiado de opinión en algunos temas y agrega:

pienso que puedo decir que incluso los elementos inmaduros y equívocos en mi trabajo merecen una ponderación detenida, porque cada cosa y todo lo que allí se dice deriva de una investigación que realmente alcanza a las cosas mismas, que se orienta hacia su donación intuitiva y que además tiene esa actitud eidético-fenomenológica hacia la conciencia pura sólo a través de la cual una teoría fecunda de la razón se vuelve posible. Cualquiera que aquí, como en las *Ideas*, desee captar el sentido de mis argumentos no se debe asustar ante esfuerzos considerables, incluidos los esfuerzos de ‘poner entre paréntesis’ sus propias nociones y convicciones sobre los mismos o supuestamente los mismos temas. Estos esfuerzos son demandados por la naturaleza de las cosas mismas (*Hua* XIX, p. 535).

Husserl lista en efecto algunos puntos de los que se aparta, pero reafirma la cumplimentación del principio que une a la fenomenología a la investigación de “las cosas mismas” y su donación a la intuición. Este acatamiento de los principios disciplinares legitima sus alcances. Husserl realiza una invitación a acompañar el esfuerzo de la búsqueda y suma una condición para las críticas que constituye en sí misma una indicación metodológica: “Quien no retroceda ante ellos encontrará harta ocasión para corregir mis afirmaciones y, si ello le place, censurar su imperfección. Lo único que no puede es intentarlo sobre la base una lectura superficial y partiendo de un círculo de ideas extrafenomenológicas, sin ser desautorizado por todo aquel que entienda realmente del asunto” (*Hua* XIX, p. 535).

Esto quiere decir que por supuesto no se apela a criterio de autoridad alguno ni se pretende para el texto, como para ningún otro, algún tipo de inmunidad ante las críticas. Quien se haya comprometido con la búsqueda que propone y siga asimismo el principio de atenerse “a las

cosas mismas” puede modificar lo dicho, del mismo modo que un nuevo escorzo corrige un escorzo previo. En esa línea, el compromiso con el método implica quedarse dentro de las fronteras y no importar criterios que lo vulneren, ya sea por una mala lectura, como la que inmediatamente refiere a Moritz Schlick, o por salir del concierto de ideas en que se funda la fenomenología, que aquí está graficado con la imagen de un círculo.

La metodología no está compuesta por una serie de pasos inamovibles, sino por un conjunto de ideas que permiten acercarse a las cosas y revisar una y otra vez, según la analogía del zigzag, cada uno de los logros. Si así no se hiciera, Husserl apela a la responsabilidad del resto de los fenomenólogos para que adviertan el desvío. De las dos posibilidades, la segunda es la que a la larga resulta más peligrosa. Una descalificación directa de quien no ha leído de manera detenida un planteo puede ser problemática, sobre todo si viene de alguien que con cierta autoridad menosprecia un planteo con posibilidades de enterrarlo definitivamente a la atención del resto. Más riesgoso es todavía que quien está embarcado en la empresa fenomenológica la ejerza desvirtuando los marcos disciplinares, dado que crea una confusión interna que dinamita las bases del proyecto *in toto*.

Corolarios

Husserl confía a los fenomenólogos la revisión de lo ya planteado y el examen de las innovaciones de diseño metodológico que pudieran producirse. Este punto nos interesa especialmente, dado que la historia posterior de la disciplina ha sido pródiga en derivas instaladas precisamente en la actitud que aquí retrata Husserl, es decir que elevan objeciones que afectan el “círculo de ideas” y ponen en duda la fenomenologicialidad de ciertos planteos, ya sea porque se plantea que algunas opciones previas son inconsistentes o porque se propone directamente abandonar otras tesis, lo cual atenta contra el sistema en su totalidad. El diseño estructural que Husserl dispuso en sus investigaciones permite todas estas torsiones y variaciones sin llevar a la ruptura del círculo, lo cual es condición de posibilidad para ocupar

la función estructurante de fundamentación de todo el conocimiento (SAN MARTÍN, 2012, p. 13-22).

La relevancia de este tema difícilmente pueda ser exagerada o resultar redundante, dado que en la posibilidad de revisar reside la capacidad de la fenomenología para evitar el dogmatismo que vicia otras modalidades epistémicas. Incluso es necesario notar que las diferentes líneas dentro de la fenomenología pueden ser vistas como la instanciación de este aspecto metodológico, que tiene que ver precisamente con la revisión del trabajo acumulado en la disciplina y con la detección de sectores que requieren el desarrollo de nuevos mecanismos de abordaje.

Estas revisiones no se limitan, a la manera del método de variaciones, a mostrar resultados distintos que implican modificaciones en la descripción eidética, sino que, por el contrario, se traspone ese límite y el examen lleva al cuestionamiento de los principios mismos y termina por configurar la innovación que lleva habitualmente a hablar de "herejías". Sin embargo, esto sucede porque se pierde de vista que la corregibilidad no se limita a esferas específicas, sino que se remonta al dispositivo metodológico íntegro, sin ver que está diseñado de tal manera que admite la incorporación de variantes. No siempre esta variación conspira contra la univocidad metodológica, que contempla la discusión intrafenomenológica y la proyecta a todos los niveles. Probablemente deba tenerse en cuenta que estas variaciones son un efecto de la rigurosidad como objetivo inalienable de la disciplina y sea deseable comprender los caminos abiertos como intentos de encontrar la formulación más radical. El camino abierto por el reconocimiento de la generatividad se potencia con la atención a la inapariencia y la comprensión de la fenomenología como un entramado de cuatro estratos complementarios que van de la estructura a la excedencia para dar cuenta de todo el arco de la fenomenicidad.

Referencias

BERNET, R. et al. *Edmund Husserl. Darstellung seines Denkens*. Hamburg: Meiner, 1989.

-
- FINK, E. *Sixth Cartesian Meditation*. Indiana: Bloomington, 1988.
- GENIUSAS, S. *The Origins of the Horizon in Husserl's Phenomenology*. London: Springer, 2012.
- HENRY, M. *L'Essence de la manifestation*. Paris: PUF, 1963.
- HENRY, M. *Phénoménologie matérielle*. Paris, PUF, 1990.
- HEIDEGGER, M. *Gesamtausgabe = GA*. Frankfurt: Klostermann, 1975-.
- HUSSERL, E. *Gesammelte Werke-Husserliana I-LX = Hua*. Dordrecht, Springer, 1950-.
- INVERSO, H. *Fenomenología de lo inaparente*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires – Tesis doctoral, 2016.
- INVERSO, H. La fenomenología de lo inaparente y el problema de las vías hacia el plano trascendental. *Eidos*, n. 26, p. 43-73, 2016.
- MARION, J.-L. *Étant donné: essai d'une phénoménologie de la donation*. Paris: PUF, 1997.
- RIZO-PATRÓN, R. *El exilio del sujeto: mitos modernos y posmodernos*. Lima: Aula, 2015.
- SAN MARTÍN, J. *La estructura del método fenomenológico*. Madrid: UNED, 2012.
- SANDMEYER, B. *Husserl's Constitutive Phenomenology: Its Problem and Promise*. New York: Routledge, 2009.
- STEINBOCK, A. *Home and Beyond: Generative Phenomenology After Husserl*. Illinois: Northwestern University Press, 1995.
- STEINBOCK, A. Husserl's Static and Genetic Phenomenology: Translator's Introduction to two Essays. *Continental Philosophy Review*, v. 31, 1998.
- STEINBOCK, A. Generativity and the Scope of Generative Phenomenology. In: WELTON, D. *The New Husserl: A Critical Reader*. Indiana: Indiana University Press, 2003.
- SEEBOHM, T. History as a Science and the System of the Sciences: Phenomenological Investigations. *Contributions to Phenomenology*, v. 77, 2015.

WALTON, R. Teleología y teología en Edmund Husserl. *Estudios de filosofía*, n. 45, 2012.

WALTON, R. *Intencionalidad y horizonticidad*. Bogotá: Aula de Humanidades, 2015.

Recibido: 27/04/2018

Received: 04/27/2018

Aprobado: 26/06/2018

Approved: 06/26/2018